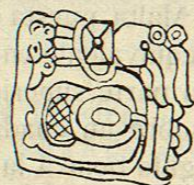


formó un grupo especial (36) León Rosny, quien se preocupa mucho de él, si bien solamente alcanzó á considerarlo como determinativo de los meses ó veintenas. Brinton lo juzga una garra, *claw*. Ni tiene la forma: y si cree uñas las puntas de las plumas, sería una garra con muchas uñas. Esto es absurdo.

Los nahuas dividían los astros en tres clases: las estrellas fijas, *citlallin*; los cometas, *cillalmina*; y los planetas, *tzontemoque* ó *tzitsimine*. Figuraban á las primeras con pequeños círculos, mitad rojos y mitad blancos; á los segundos con círculos con una flecha; y á los terceros con los dioses que los representan, á los cuales, por aparecer siempre de perfil, les ponían en el tocado una ala, para significar cómo eran astros que se movían ó caminaban. Por no citar sino pinturas de un códice, el Vaticano 3,738, en él encontramos con dicha ala: á *Quetzalcoatl* en la página 9, á *Xiuh-tecuhtli* en la 12, á *Nauhehecatl* en la 20, y á *Mictlantecuhtli* en la 24: todos ellos dioses-planetas. Esta ideografía fué llevada á la civilización del sur por los nahuas; y los mayas pusieron el ala á los glifos de los cuerpos celestes que se movían á su vista. (37)

Todavía debemos citar otro glifo de *pop* con el distintivo de la cruz de Malta. Está esculpido en la caja de piedra verde, de Palemke, que publiqué en los Dioses astronómicos de los antiguos mexicanos. Es un glifo delicadamente labrado, en cuya parte inferior se ve la estera, *petlatl* que bien pudiera ser representado como dominando el cuadro, ornamento propio de *Kukulcan*, dios maya la estrella de la tarde. A la derecha mas semejante á una media luna, venus, en la mañana y en la tarde.



ó *pop*, junto á una figura circular ción del sol. Arriba está la cruz, da de plumas á la izquierda, adorno correspondiente á *Quetzalcoatl*, hay una figura con humos ó plumas y dos estrellas repetición de venus.

(36) Obra citada, páginas 28 y 29, lámina XIV, en la cual reproduce nada menos de 59 signos con el ala.

(37) El *teponaxtli* de Zacapoaxtla confirma estas ideas. En ambas caras laterales tiene esculpida la misma inscripción, y en mi concepto representa la corrección del cómputo de venus. De esta corrección digo lo siguiente en mis Dioses astronómicos de los antiguos mexicanos: «Hemos visto ya, cómo los mexicas calculaban en 584 días la revolución sinódica de este planeta: y cómo cinco de estas revoluciones dan 2,920 días, cantidad igual á la producida por 8 años de 365 días. Pero en este cálculo no estaban contados los bisiestos. Con éstos, al cabo de 8 años había una diferencia de 2 días en el cómputo, y de 10 en 40 años. Retrasando, pues, 10 días la fiesta *Atamalqualiztli* cada 40 años, se corregía el cómputo de venus. La corrección no era perfecta, porque estaba basada en el cálculo de 584 días para la revolución sinódica de venus, y ésta es con toda exactitud de 583,92. Así la diferencia de 5 revoluciones sinódicas á 8 años, es en realidad en días 2,40. Si multiplicamos 2,40 por 17 ciclos, resultan 40 días y 80 centésimos de día. Pero no debemos computar esta fracción, porque los mexicas suprimían un bisiesto cada 130 años, y la diferencia resultante es entonces de un vigésimo de día, ó sea 1 hora y 12 minutos, cantidad inapreciable en un período de 136 años. La corrección, pues, se hacía retrasando cada 136 años dos veintenas. No puede haber método más sencillo ni cálculo más preciso.» «Las figuras puestas en el cuadro superior de la derecha se dan la espalda, agrego refiriéndome á la pintura correspondiente del códice Borgiano. Esto significa que los astros que han venido á estar en conjunción y á formar un período cíclico, se separan hasta volver á unirse á los 136 años.»

Esto mismo nos dice el relieve del *teponaxtli*. Se compone primeramente de una especie de culebra con boca de lagarto, artísticamente dibujada, jeroglífico bien conocido de *cipactli*, que tiene cuatro anillos en el cuerpo, cuatro rayas en la cola y cuatro como bigotes en la boca: todo lo cual se refiere sin duda á los cuatrienios y demás períodos cuádruples de la cronología. Como abajo de esa figura hay cuatro numerales, nos da *nahuicpactli*. Ahora bien: este signo, como puede verse en la estatua de Tehuacán existente á la entrada del salón de monolitos del Museo Nacional, es ex-



Ya, con las anteriores observaciones, pasemos á examinar el glifo de Landa. A la derecha tiene un círculo con cuatro circulillos equidistantes en la parte interior de la circunferencia, y otro en el centro: es el signo *kin* ó sol. Unas veces este signo es de forma circular, y otras es un cuadrilátero con el circulillo en medio, y cuatro líneas que salen del centro de sus lados, y van hasta cerca de dicho circulillo central. Este signo aparece, en mi concepto, sobre una estera confusamente dibujada. Al lado del signo *kin* hay otros dos círculos superpuestos, cada uno con una cruz *lamat*, representantes de los dos períodos de venus. Debajo tiene otro círculo acaso referente á la luna, y una figura que me parece ala. Como se ve, el glifo de Landa se compone de los mismos elementos ideográficos del de Goodman; aun cuando sean de otra forma. No puede decirse, por lo tanto, que lo adulteró el copista. Y tiene además la ventaja de que, con las dos cruces, expresa más la intervención en él, digámoslo así, del planeta venus, y la dedicación á éste del *uinal pop*.



Todavía encontramos la idea expresada más terminantemente en otra antigüedad. Es una olla de barro, de color muy oscuro. Fué encontrada en el año de 1884 á poca distancia de la plaza de Tenabo, cuando se estaba construyendo el ferrocarril de Mérida á Campeche. El Sr. Lic. D. Juan D. Rodríguez, que la vió sacar, la adquirió con otras antigüedades extraídas allí mismo. La olla mide 10 centímetros de altura, y 12½ el diámetro de la boca. En la parte inferior conserva huellas de haber tenido tres pies. En el centro de la olla hay una faja con trece glifos grabados, y en el cuello otra con doce, al parecer de los meses, pues hemos reconocido algunos de ellos. (38) El grabado está hecho con estique antes de cocer el barro.

En uno de los glifos del cuello tiene la imagen de *Kukulcan*, quien se conoce por la barba indicada con unas rayas hechas con el estique, por su mitra, y por la culebra que aparece detrás, cuya cabeza se indica cerca de la parte posterior de la del dios, y cuyo cuerpo, después de pasar á la parte anterior, se retuerce hacia atrás, terminando la cola junto á la parte inferior de la mitra. Frente á *Kukulcan* hay dos cruces, el *opanollin*, los dos períodos de venus, á la cual la misma deidad representa en la teogonía maya.



presión del dios *Totec* y de su sinónimo *Xiuh-tecuhtli*, ó el firmamento en una de sus acepciones. La escena, pues, pasa en el firmamento: y es la conjunción de los dos astros que se ven sobre el *cipactli*. El superior es venus, porque tiene un humo; y los indios decían que la estrella humeaba. Pues bien: aquí venus lleva alas, para expresar su movimiento, como en los glifos mayas.

Restáanos explicar, porque no está de más, cómo se significa la corrección en este relieve. Sahagún dice: «Esta fiesta (*Atamalqualiztli*) algunos años caía en el mes que se llama *Tepeilhuitl*» y no da más explicaciones. En el *teponaxtli* hay un numeral sobre el *cipactli*, lo cual hace la fecha *ce cipactli*, primer día de la veintena *quecholli* en el primer año del ciclo de 52. Este es, pues, el punto de partida de la corrección. A los 136 años la fiesta *Atamalqualiztli* habría pasado al 6 *cipactli* de *teoteco*: y entretanto, á reserva de hacer en el calendario astronómico la corrección definitiva al fin de ese período, tal vez se corregían en el calendario civil los 2 días cada 8 años, como parece indicarlo Sahagún, al dar á entender que la fiesta había pasado de *quecholli* á *tepeilhuitl*.

En las cabezas tiene el *teponaxtli* dos signos iguales, que con sus rayos y puntos semejan la forma de la cruz de *lamat*. Estas dos cruces confirman que es venus el astro alado del relieve del mismo.

(38) El número doce de los glifos nos ha sugerido una observación. Entre los nombres de las veintenas hay doce monosilábicos: *pop*, *zip*, *tzoz*, *tzec*, *xul*, *mol*, *chen*, *yax*, *zac*, *ceh*, *mac* y *pax*. Como en los nombres de los días hay á su vez siete monosilábicos, ¿no será esto indicio de que los mayas tuvieron un año arcaico que se dividía en 12 meses de á 30 días y en semanas de 7 días? Landa dice terminantemente que tenían también meses de 30 días llamados *u*, que quiere decir luna. La introducción de la cronología vigesimal por los xiuhs, debió necesariamente cambiar el calendario primitivo de los mayas.

Y pues también encontramos á *Kukulcan* con la cruz de venus en los glifos del relieve de la Cruz, podemos asentar como un hecho cierto, que en el calendario de Palemke el año comenzaba por la veintena *pop*, la cual estaba dedicada especialmente á la estrella de la tarde.

Voy á hacer una digresión; pero en mi concepto no está fuera de lugar.

En el salón de Monolitos del Museo Nacional hay una cabeza colosal de diorita, acaso la más bella antigüedad del establecimiento. En 1882, cuando los Sres. Mendoza y Sánchez publicaron el catálogo del Museo, dijeron: (39) "Núm. 12.—*Cabeza gigantesca*.—Alt. 0^m91. Lat. 0^m55. Circunf. 2^m23.—Al abrirse los cimientos para la construcción de una casa en la calle de Sta. Teresa se encontró casualmente esta cabeza colosal en diorita, la cual fué cedida al Museo Nacional por la abadesa de la Concepción, á cuyo convento pertenecía la finca, y á petición de D. Carlos M.^a Bustamante. Este señor opinó que representa á la diosa *Temazcaltoci* ó sea la abuela de los baños; mas el Sr. Lic. Chavero se ocupa en estudiar esta escultura, notable por el arte con que ha sido hecha, según personas inteligentes, y parece se inclina á creer que es una representación del dios *Quetzalcoatl*."



A este párrafo puse la siguiente nota: (40) "Después de un largo estudio que he publicado en el segundo tomo de los Anales del Museo, relativo á la Piedra del Sol, creo que este ídolo representa á *Totec*, que es una de las manifestaciones más espléndidas del sol, y cuyo nombre traducido literalmente significa Nuestro Señor, como si dijéramos el primero de los dioses ó el dios por excelencia. Por el lugar en que se encontró este ídolo, es de creerse que estaba en el Templo mayor de México, y en el edificio llamado *Yopico calmecac*."

El Sr. Troncoso, en su Catálogo de la sección de México en la Exposición de Madrid, no clasifica esta antigüedad; y el Sr. Galindo y Villa en el de la Galería de monolitos (1897), se limita á reproducir mi anterior opinión.

El Sr. Seler, en su explicación del *Tonalamatl* de Aubin, (41) la considera imagen de *Coyolxauhqui* (pintada con cascabeles), nombre de la hermana mayor de los *Centzonhuitznahuas*, á quien *Huitzilopochtli* dió muerte con el *xiuhcohuatl* en el cerro de Coatepec; si bien parece preferir los nombres de *Chantico* ó *Quaxolotl*. Pero en la interpretación del codex Fejervary, (42) se decide por la primera clasificación, pues debajo del grabado de la deidad pone las siguientes palabras: "Cabeza de piedra de *Coyolxauhqui*, hermana hostil de *Uilzilopochtli* (sic). (Del Gran Templo de México.)"

Veamos, ante todo, qué razones tuve y en qué fundamentos me apoyé, para creer este ídolo imagen del dios *Totec*.

En primer lugar me movió á ello que tiene el signo de la cronología en la boca y en las orejas. Si se ve la Piedra ciclográfica ó Calendario azteca, se observa que á su derredor van alternando unas aspas y unas puntas de flecha. Desde Gama hasta los más recientes escritores, todos convienen en que las primeras expresan las horas de la noche, y las segundas son rayos de luz y representan las del día. En varias antigüedades se encuentran combinados y superpuestos un rayo de luz y una aspa. Como la combinación de la noche y el día, y su perpetua sucesión, forman el tiempo,

(39) Anales del Museo Nacional. Tomo II, página 453.

(40) Ibid., página 483.

(41) Edición inglesa, páginas 115 y 117.—1900-1901.

(42) Edición inglesa, página 186.—1901-1902.

dicho signo compuesto es el jeroglífico de la cronología. Por esto adorna ó sirve de distintivo á los dioses cronológicos. Uno de ellos es *Totec*; y la estatua de Tehuacán que lo representa, tiene esculpido en la espalda el citado símbolo de la cronología. Esto me sirvió para clasificar de *Totec* la cabeza de diorita, porque lleva el mismo símbolo como adorno en la boca y en las orejas.

En segundo lugar apoyé mi opinión en la circunstancia de haberse encontrado el ídolo en la calle de Sta. Teresa, lugar adonde daba el *teocalli Yopico* dedicado á *Totec*.

Estas razones me parecieron plausibles. En cambio no encuentro aceptables las de mi amigo el Sr. Seler; á pesar de que soy el primero en reconocer su competencia.

La fábula de *Coyolxauhqui* tiene una explicación histórica y otra astronómica. Los *centzonhuitznahuas* son primeramente una multitud, porque son un *tzonlli*, y esta palabra no solamente significa 400, sino también una gran cantidad. Esa multitud era de nahuas; y por esto eran hermanos de *Huitzilopochtli*, representante de la raza azteca, la cual se consideraba nahua. Pero eran nahuas del sur: *huitznahuas*. Esto quiere decir, que cuando los aztecas estaban en Coatepec, fueron atacados por un numeroso ejército de nahuas del sur, al mando ó bajo el poder de *Coyolxauhqui*.

No estoy conforme tampoco con la traducción ó interpretación dada á este nombre. *Xauhqui*, según Molina, quiere decir «india afeitada (pintada) á su modo antiguo.» Si se deriva *coyol* de *coyolli*, cascabel, toda la palabra significaría india que se pinta el rostro con cascabeles. Pero si sacamos *coyol* de *coyolomiltl*, punzón, la palabra dirá: india que se afeita el rostro con punzón, es decir, que está tatuada. Traducción muy racional, porque mientras las aztecas solamente se ponían pintura con sellos, las mujeres de la civilización del sur se tatuaban. (43)

La significación astronómica de la leyenda es muy clara. Los *centzonhuitznahuas* son las innumerables estrellas del cielo nocturno. La de la mañana, *Huitzilopochtli*, brilla en el firmamento cuando todavía no aparecen en el oriente los primeros albos del día. Las estrellas quieren apagar su esplendor, capitaneadas por *Coyolxauhqui*. Es la eterna lucha del dios luna *Tescatlipoca* y de venus *Quetzalcoatl*. Cuando la luna llena se levanta en el este, desaparece en el oeste la estrella de la tarde, y es vencida. Cuando la luna llena se hunde en el poniente, la estrella de la mañana resplandece victoriosa en el oriente. Esta última es la fábula de *Coyolxauhqui*: por lo mismo es la luna, á la cual, sin duda para significar sus manchas, la llamaban la india tatuada.

(43) Landa dice, hablando de las costumbres de los mayas: «Labravanse los cuerpos y quanto mas, tanto mas valientes y bravosos se tenían, porque el labrarse era gran tormento que era desta manera. Los oficiales dello labravan la parte que querían con tinta, y despues se javanle delicadamente las pinturas y assi con la sangre y tinta quedavan en el cuerpo las señales. . . .» Y adelante, hablando de las mujeres, añade: «labravanse el cuerpo de la cinta arriba, salvo los pechos por el criar, de labores mas delicadas y hermosas que los hombres.» El tatuaje significa más atraso que la pintura del rostro. En este sentido los mayas (no hablamos de los palemkanos en el apogeo de su cultura) eran un pueblo menos adelantado que los aztecas. Los escritores modernos consideran á los primeros superiores en todo á los segundos. Sus errores se propagan fácilmente, porque escriben en lenguas más leídas que el castellano; y así van adulterando poco á poco nuestra historia. Debemos combatir el mal á tiempo, y defender lo que pudiéramos llamar nuestra autonomía histórica. Sin duda debemos aplaudir los esfuerzos de esos estudiosos escritores; pero sin olvidar las sanas enseñanzas de nuestros viejos cronistas, en cuyas obras está la verdadera tradición. El talento puede crear hermosos sistemas: solamente el estudio de las buenas fuentes puede alcanzar la verdad. Por esto hacemos la presente rectificación, y seguiremos haciendo otras.